

Recogida de aportaciones y propuestas al Documento Base y Documento Ejecutivo de la Revisión de las DOT

Tras una lectura del documento ejecutivo de las DOT se observa que el **PATRIMONIO INDUSTRIAL**, su valoración y su activación pueden ayudar a conseguir algunos de los objetivos planteados en las Directrices. Entendido el patrimonio industrial no solo el ubicado en zonas urbanas, también el que se encuentra en zona rurales y el que forma parte de infraestructuras verdes que mejoran la accesibilidad y movilidad como son las actuales vías verdes, antiguos ferrocarriles mineros.

Entendemos al patrimonio industrial en relación a los siguientes ámbitos:

Patrimonio industrial y sostenibilidad

El concepto de desarrollo sostenible se asocia habitualmente más a la protección del medio ambiente natural que a la preservación del patrimonio construido. El patrimonio cultural es, desde luego, no renovable. Cada generación podrá incorporar nuevas creaciones que lo enriquezcan, **pero el patrimonio destruido no es recuperable**. Es además expresión de la inteligencia del género humano y de su historia y manifestación de la diversidad cultural. Nosotros no somos más que los depositarios del patrimonio cultural y debemos velar por su transmisión a las generaciones futuras, asegurando la continuidad entre el pasado, el presente y el porvenir. Estas y otras razones abundan en el interés de la aplicación del principio de desarrollo sostenible en materia de patrimonio cultural. Además la continuidad que implica la reutilización puede proporcionar estabilidad psicológica a las comunidades que se enfrentan al repentino fin de una fuente de trabajo de muchos años.

Patrimonio industrial y planeamiento

El patrimonio industrial está destinado a alcanzar una posición de centralidad en el planeamiento, máxime en la actualidad (2016) cuando se están redactando las DOT (Directrices de Ordenación del Territorio). En ellas se persigue un nuevo modelo territorial en el que se quiere reutilizar la ciudad construida y donde se deben preservar contextos o caracteres más allá de los bienes, buscando espacios de intensidad urbana para diversos usos. El planeamiento puede ayudar a que se conjuguen los intereses del patrimonio y los planteamientos del urbanismo, abandonando decisiones drásticas que siempre nos dan como única y posible opción el derribo, buscando conjugar intereses privados y públicos. **El siglo XXI va a ser el siglo del reciclaje urbano** y una buena manera de desarrollarlo es hacer frente a la

ocupación del suelo, favoreciendo la mezcla de usos y la regeneración y reutilización de espacios degradados. Buena parte del patrimonio industrial arquitectónico, además difícil de gestionar se encuentra en la ciudad consolidada. Estos espacios considerados “vacíos”, en obsolescencia también pueden ser considerados como espacios emergentes. Necesitamos edificios grandes para que surjan nuevas ideas y nuevas acciones.

Patrimonio industrial y transformación productiva

El País Vasco es considerado como ejemplo de transformación productiva exitosa. Desde los años 80 se ha ido dando una estrategia de especialización inteligente. Al compás de las políticas europeas, desde comienzos de la década del 2000 la Comisión Europea impulsa las llamadas RIS3 o su nombre en inglés: *Research and Innovation Smart Specialisation Strategies*. El patrimonio industrial puede convertirse de nuevo en el contenedor necesario para albergar esas iniciativas novedosas y su puesta en valor puede mejorar el hábitat urbano y los ecosistemas. El patrimonio industrial dado su carácter transversal: cohesión social, identidad y también como aglutinador de nuevos espacios para la nueva industria está muy bien posicionado. La industria no quiere dejar de ser importante y la manufactura debe volver al centro. Pero no se reflexiona sobre el espacio industrial. No vamos a ocultar que es difícil crear y/o reutilizar edificios en la ciudad, eso es difícil y las cosas difíciles no se suelen hacer. ¿Por qué no cambiarlo?

En este nuevo contexto de **sostenibilidad urbana**, renovación urbana y de reconstrucción de la ciudad en la ciudad, la reconversión del patrimonio industrial puede volver a tener una importancia considerable. Representa en efecto la posibilidad de densificar el tejido urbano, recuperando la función estratégica en el centro de los núcleos urbanos o en su inmediata periferia. Es también la ocasión de crear operaciones de calidad, preservando el patrimonio y con construcciones nuevas que van a impulsar una nueva dinámica. La reconversión de los edificios industriales permite invertir la espiral de desindustrialización, crisis, y desánimo.

Fdo. Beatriz Herreras

